

Filón de Alejandría en el *Colloquium Heptaplomeres* de Jean Bodin

Claudia LAVIÉ

RESUMEN

Este trabajo indaga la presencia de la obra de Filón de Alejandría en el *Colloquium Heptaplomeres* de Jean Bodin, que como otros coloquios de sabios renacentistas apunta a descubrir la “verdadera religión”, pero sin ser conclusivo. A través del personaje del sabio hebreo - su posible portavoz- Bodin recupera la visión del alejandrino de la sabiduría como develadora de armonía universal, la exégesis alegórica como “filosofar con símbolos” y el papel de la Ley, que en ambos autores articula lo divino y lo humano. Proponemos que esta adopción se basa en la afinidad de intención política entre el sincretismo filoniano y el irenismo humanista.

PALABRAS CLAVE: *Diálogo renacentista, sabiduría filoniana, alegorismo, ley*

ABSTRACT

This paper investigates the presence of the work of Philo of Alexandria in the *Colloquium Heptaplomeres* by Jean Bodin, which like other Renaissance scholars' colloquiums aims at discovering the "true religion", without being conclusive. Through the character of the Hebrew sage – Bodin's probable spokesman – the author retrieves the Alexandrian's vision on wisdom as a universal harmony revealer, allegorical exegesis as “philosophizing with symbols” and the role of the law, which in both authors connects the divine and the human. We consider that this decision is based on the political intention resemblance between Philonian syncretism and humanistic irenicism.

KEYWORDS: *Renaissance dialogue, Philonian sagesness, allegorism, law*

...Pero amigo es Platón, amigo Filón, y más amiga la voz de Dios, que no permite que nadie dude...¹

Es bien conocido el lugar privilegiado que las traducciones y el retorno a los clásicos ocupó en la primera modernidad. Sin embargo, es menos sabida la importancia de la lectura y la interpretación de Filón de Alejandría (15/10 Ac-45/50) en este período, cuya obra tal vez merezca considerarse, en el caso de los humanistas franceses del S. XVI, y de Jean Bodin (1529-1596) en particular, como una de las adopciones más interesantes y fructíferas. Este trabajo se encamina hacia la elucidación de la presencia de Filón en el *Colloquium Heptaplomeres de rerum sublimium arcanis abditis* (1588), una de las discusiones más emancipadas sobre cuestiones religiosas escrita en Francia en el transcurso de las guerras entre católicos y calvinistas a la vez que – y creemos que en gran parte en virtud de la inspiración filoniana – desarrolló una cosmología tan personal como representativa del S. XVI.

¹ J. BODIN, *Coloquio de los siete sabios sobre arcanos relativos a cuestiones últimas*. Madrid, CEPC, 1998. p. 30.

En la antigüedad alejandrina en que Filón viviera se habían encontrado la fe mosaica con la filosofía griega. Allí los intelectuales hebreos concibieron una forma de profundizar su fe bíblica con los instrumentos de la razón griega, y emprendieron una teología convencida de que ambas coincidían en su aspiración a la verdad. Pero a partir de la destrucción de Jerusalén del año 70, el judaísmo interrumpió ese diálogo, privando al pensamiento de Filón del contexto necesario para su plena comprensión². Por eso, las últimas orientaciones filosóficas antiguas y las primeras medievales difícilmente aprovecharían la pauta del sincretismo necesario para la síntesis entre fe y razón mediante el método alegórico que Filón había establecido, y las doctrinas filonianas apenas gozarían de circunspecta atención en los siglos siguientes. Pero sus escritos no desaparecieron por el curso del tiempo: los cristianos desde el comienzo los copiaron en manuscritos. Sus ideas básicas, a través de conductos subterráneos, hallaron eco en pasajes diseminados del Talmud y del Midrasch y por ello, aunque en formas muy modificadas, reaparecerán en obras precabalísticas y en las de la Cábala de siglos posteriores. En el período que nos ocupa, el pensamiento renacentista se nutrió de aspiraciones herméticas y tradiciones heterodoxas, y fue finalmente en los ambientes intelectuales cristianos donde obtuvieron más resonancia las enseñanzas de Filón, que así entraron en la modernidad mezcladas con la tradición hermética e incorporadas a la gnosis cristiana.

La primera edición filoniana moderna apareció en Francia en 1552: Adrien Turnèbe (1512 - 1565) editó *Moisés, De Mundo Opificio, Históricos y Legales* y los tradujo al francés dos años después. La edición de Turnebus cumplió una función más profunda que de rescate erudito: fue parte de una febril y fructífera búsqueda de manuscritos acompañada por el juicio desde los propios valores. A partir de esta edición, Filón se difunde entre los humanistas y ocupa un lugar influyente en las cosmologías y aún en el pensamiento político de la época.

Siete sabios buscan a Dios

² Cfr. J P MARTIN, “Estudio Preliminar” a *Filón de Alejandría, Obras Completas* Madrid, Trotta, 2009.

*Vivían con tanta moderación y con tanta inocencia e integridad, que nadie parecía tan semejante a sí mismo como cada uno lo parecía a todos*³

Jean Bodin fue el teórico político más famoso de su tiempo, fundamentalmente a partir de *Los Seis Libros de la República*⁴. Obra inspirada en el anhelo de recuperar para Francia el rol modélico en materia de unidad política amenazado por las guerras religiosas, en ella su autor combatió tanto la teoría hugonota de la resistencia - el mayor peligro para la posibilidad de restablecer la paz - como cualquier otra postura que cuestionara las aspiraciones centralizadoras de la monarquía. Como miembro del grupo *politique*- que proponía el rol pacificador de la Corona-Bodin ocupó un influyente lugar en las negociaciones de su tiempo a favor de la cuestionada monarquía Valois en el terrible contexto de las guerras confesionales, que culminarían en la Noche de San Bartolomé. La noción fundamental del sistema bodiniano sería consagrada por la posteridad en la fórmula “soberanía absoluta”: concentración del poder en una fuente única de *justice*, capaz de salvaguardar el orden humano consonante con el orden universal a través de la capacidad legislativa, incluyendo al mundo político en una visión del mundo fuertemente religiosa.

Es sabido que la religiosidad del jurista de Angers determinó la totalidad de su filosofía, aunque lo mantuvo lejos de cualquier ortodoxia. En parte en virtud de su sinuosa trayectoria⁵, entre sus estudiosos no hay acuerdo sobre cuál sería el credo que sinceramente profesara, y esta incertidumbre ha alcanzado especialmente la significación del *Colloquium Heptaplomeres*, obra tardía que sólo circuló como manuscrito en vida del autor. En ella Bodin aboga por la tolerancia pero a la vez deja traslucir una fe personal, que él llama *vera religio*, herencia de su crisis religiosa juvenil, anclada en la influencia de Maimónides y sobre todo de Filón⁶.

El *Heptaplomeres* es un diálogo de sabios, un banquete espiritual muy renacentista pero también evocador de los *ágapes* que los *therapentas* alejandrinos de Filón celebrados en *De la vida contemplativa*. Se desarrolla en Venecia, y las siete partes⁷ de este ficticio

³ BODIN, *Coloquio*, 2.

⁴ J BODIN, *Los Seis Libros de la República* (Sel) Madrid, Tecnos, 1985.

⁵ Cfr ML KUNTZ, “Introduction” al *Colloquium*, Princeton University Press, Princeton, 1975.

⁶ Cfr. J. PARDOS, Julio “Juan Bodino” en F.VALLESPIN (comp) *Historia de la Teoría Política*, Madrid, Alianza Editorial, 2002, T. 1 p. 233-5.

⁷ “Heptaplomeres” significa “siete tiempos y siete partes”.

encuentro en seis veladas son un liberal católico, el anfitrión Paolo Coroneus, un luterano, Federico Podamicus, un escéptico, Jerónimo Senamus, un defensor de la religión natural, Diego Toralba, un calvinista, Antonio Curtius, un converso al Islam, Octavio Fagnola, y un judío, Salomón Bercassius. El propósito del erudito discurrir es revelar cuál es el Dios verdadero, pero recorre un amplio panorama de “sublimes secretos”: la inmortalidad del alma, la existencia de ángeles y demonios, los nombres divinos, la unicidad, trinidad y pluralidad de los dioses, la necesidad de los ritos y aún la divinidad de Cristo. La cuestión se traba en el *Primer Libro* a partir de un interrogante: ¿qué oraciones placen a Dios, cuáles suscitan su misericordia en los momentos de peligro? Y concluye en el último, cuando sin poder dar por respondida esta inquietud, los sabios se plantean orar juntos o al menos, orar los unos por los otros como condición de amistad y santidad de vida. Así, el *Heptaplomeres* no es explícitamente conclusivo: a diferencia de otros diálogos renacentistas, no está encaminado a demostrar la superioridad del cristianismo, sino más bien a cuestionarla⁸.

Así, una primera interpretación del diálogo es que, a través de la palabra de los sabios, Bodin defiende la tolerancia. Uno de sus argumentos nos interesa especialmente: los siete coinciden en que las diversidades religiosas no justifican violentar las conciencias individuales, pues hay una verdad universal subyacente a todos los credos, lo que tiene como consecuencia considerar como grata a Dios la práctica de cualquiera, y por ende la concordia universal. La creencia en un núcleo común a todas las religiones constituye un tópico de conciliación muy caro a la situación vital de Bodin y de su círculo intelectual - sensible a los nuevos acercamientos culturales y a la necesidad de armonizarlos para mantener la unidad política- y forma parte del repertorio argumentativo de numerosos humanistas, y sobre todo de uno muy próximo a Bodin, el embajador ante los Turcos y cabalista Guillaume Postel *Cosmopolite* (1510-1581)

En estos autores, la inclinación por el ecumenismo hunde sus raíces en la Cábala Hermética Cristiana, uno de los modelos inspiradores del siglo anterior y que fue muy difundida en la Francia sacudida por la crisis institucional de la *bugonotterie*, en la que los partidarios de la tolerancia hallan, sobre todo a partir de sus conceptos de *harmonía o concordia*, la óptima formulación de un *desideratum* a la vez metafísico y político. Esta gnosis, que incluía las doctrinas de Filón entre sus líneas vertebradoras esenciales,

⁸ Cfr. P. BRAVO GALA, “Estudio Preliminar” al *Coloquio*, op. cit.

consistía en un heteróclito conjunto ontológico y epistémico que produjo en los escritores herméticos y organicistas desde el siglo XV al XVII un razonamiento que se podría caracterizar como principio de analogía: la unidad desplegada en “multiplicidad” sin dejar de ser “una”. A la vez, el principio de unidad y armonía universal era un principio formal/numérico, del que se derivaban las cualidades materiales del conjunto de las cosas. Una manifestación del principio de unidad y armonía universal fue el esfuerzo sincretista por conciliar el cristianismo con el judaísmo y, en general, con todas las filosofías paganas. Según esta concepción, la verdad es una y debió de revelarla Dios a los “Teólogos Antiguos”, pero la maldad o debilidad humana hizo que aquella riqueza originaria de la sabiduría ancestral se oscureciera, y es necesario rastrear sus huellas ocultas bajo la escoria de ritos, herejías o errores. Para los cabalistas, dos eran los caminos para conseguir este objetivo: uno era la búsqueda de la *Verdadera Filosofía*, depurando las doctrinas erróneas mediante la Razón y la Escritura, los dos Libros del conocimiento. El otro era el intento por descubrir la Lengua Universal o Adámica, que permitiría reconstruir, mediante cálculo, la racionalidad coherente y sistemática de todas las verdades. El compañero de ruta de Bodin, Postel, cree en la posibilidad de extender universalmente el cristianismo desde una comparación de las diversidades culturales encubridoras de una ley natural universal, pero Bodin no concuerda en esto. De ahí la ya señalada profunda originalidad del *Heptaplomeres*, que cuestiona el cristianismo a favor, tal vez, de la religión judía. Pues más allá del argumento tolerante, relevante desde la trayectoria *politique* de Bodin, una lectura de este texto en clave filohebrea sería tal vez la que mejor permita poner en valor algunos de sus aspectos más complejos y misteriosos.

Sin embargo, ante la cuestión central: ¿cuál de los sabios acierta a identificar a dios? las pistas que el diálogo proporciona sobre la predilección del autor son insuficientes. Candidatos a portavoz de Bodin son Coroneo, el virtuoso anfitrión católico moderado, o Toralba, cuyo naturalismo teísta postula un Dios todopoderoso, infinito, simple y eterno. Y atendiendo a la reverencia concedida a sus opiniones, podemos pensar que prefiere a Salomón el judío (el nombre alude incuestionablemente a *El Libro de la Sabiduría*, o *Sabiduría de Salomón*, incluido en el *Tanaj* judío hebreo-araméico), que identifica este Dios de manera más precisa con el trascendente Dios sin nombre.⁹ Pero la indefinición de Bodin ha sido interpretada también como estrategia: para el jurista de

⁹ Cfr. F.YATES, *Ensayos Reunidos III*, México, FCE, 1993

Angers, el verdadero atractivo de la cultura judía residiría en que podría proveer nuevas formas de pensar una religión universal superadoras del ámbito restringido de la teología católica, pero adherir de manera explícita al judaísmo hubiera significado renunciar al universalismo al que su estrategia judeizante se dirigía.¹⁰

Pero más que la inspiración general o el acuerdo en la fe, son significativos los elementos específicamente filonianos del texto. Uno de los más profundos es la concepción misma del sabio y la sabiduría que él nos brinda, central en su temática. Pues este diálogo testimonia la búsqueda renacentista de lo específicamente humano: la razón capaz de descifrar el orden secreto que subyace a la mirífica variedad de la creación. En este sentido, el corazón doctrinal del coloquio de los siete es la postulación de la armonía universal, armonía subyacente en la diversa riqueza de las creaciones divina y humana, la armonía en la multiplicidad, la “*discordia concords*”¹¹.

Sabiduría y Armonía cósmica

...Y ofreció el cántico “*Ved qué dulzura, qué delicia convivir los hermanos unidos*”, no con diatónicas vulgares y cromáticas, sino con razones armónicas, compuesto con cierta modulación divina...¹²

La *discordia concords* de inspiración cabalista es una imagen musical que se repite a lo largo del texto, y también sobrevuela otras obras de Bodin. Representa la divina conciliación en la diversidad de lo creado y reviste un triple valor, pues rige en los órdenes natural, humano y religioso. En el primero de ellos, el conocimiento es capaz de un método que ordene y disponga; en el segundo, la justicia es la armonía que compagina las diferencias de lo político; en el tercero, Dios no puede celebrarse sino con varias voces consonantes, según las reglas de la polifonía.

La armonía rige la creación, magna obra, que según Bodin consiste en un pasaje *ex inordinato in ordine*, y la justicia y la ley, tan importantes para este autor, corresponden no sólo a la creación sino a la conservación del mundo. La justicia, pensada en términos políticos en *Los Seis Libros*, muestra en el *Heptaplomeres* una faz más primigenia, cosmológica, pero que cumple la misma función: permite pensar la unión en la diferencia. Así, el interrogante gnoseológico que este texto suscita se vincula al orden,

¹⁰ P. ROSE, “Jean Bodin et le Grand Dieu de la Nature”, en *Actes du Colloque d’ Angers*, Genève, 1984.

¹¹ Cfr. ML KUNTZ, op.cit

¹² BODIN, *Coloquio*, 386.

representable y transmisible discursivamente, y encuentra su manifestación en la esfera toda de lo existente. Este orden de los seres es accesible por una mediación, y este mediador privilegiado es una noción central en Filón, la *Sabiduría*.

Filón había dicho: “La revelación bíblica, la Ley, fundamentalmente idéntica al orden del mundo, conduce al hombre por el camino de la perfección. Por el esfuerzo y la ciencia puede el hombre acercarse a Dios¹³. En el *Heptaplomeres*, el concepto de Sabiduría será el conocimiento de las cosas divinas y humanas, que puede vincularse al intelecto del Creador, según la mística cristiana, pero sobre todo con la Cábala purificada, vuelta a sus orígenes, y de una manera muy cercana al alejandrino, es la *vía regia* hacia la divinidad.

La discusión sobre la sabiduría se desarrolla especialmente en el Libro III y en ella se destaca no sólo el fuerte entramado entre la ética y la condición del sabio, sino ante todo la inspiración filoniana en la relación establecida entre la búsqueda de la sabiduría y la oscuridad. Bodin nos adelanta que *sabiduría* es de algo bien distinto del mero conocimiento del mundo físico. El sabio Toralba -filósofo natural- dice: “aunque yo conociera los arcanos de la naturaleza que Coroneo confiesa están ocultos (...) no sería propio del físico solucionar tales cuestiones”¹⁴. Planteado así queda el respeto por los misterios, que precisan la aceptación de la fe para compartirse.

Y de inmediato, se nos introduce en la muy filoniana relación entre revelación y saber: el amable Coroneo pregunta por qué los antiguos, tanto griegos como hebreos, cubrieron su sabiduría con la espesura de la oscuridad. El escéptico Senamus “aborrecedor de innumerables absurdos”, provoca al afirmar que muchos buscan la oscuridad de las palabras con el vanidoso objetivo de despertar admiración sobre ellos mismos: “Por ejemplo, los drogueros utilizan notas griegas, palabras árabes, caracteres góticos para hacer más confusa la medicina o para no dar ocasión a los inteligentes de reírse de ellos”¹⁵. El sabio Salomón levanta el guante del escéptico: “El reproche de Senamo va contra los sofistas, pero no contra los sabios, y mucho menos contra aquellos que llenaron de oscuridad los pensamientos de la Sagrada Escritura”¹⁶. Y de inmediato

¹³ FILON DE ALEJANDRIA, *Alegoría de las Leyes Sagradas* en *Obras Completas*, op. cit.

¹⁴ BODIN, *Coloquio*, 16.

¹⁵ *Ibíd.*, 81.

¹⁶ *Ibíd.*, 81.

especifica esta distinción entre “sabios” y “sofistas”: “Los escritos de Salomón, están llenos de alegorías, en interpretarlas se esforzó Filón, siguiendo la moral”¹⁷.

Por boca de Salomón, Bodin señala la naturaleza misma de los secretos y de los tipos de saberes que convienen según los hombres:

Y como había un lugar para el pueblo en el atrio del templo, separado de los levitas, y otro para el pontífice máximo sólo, para acceder a aquel lugar sagradísimo donde estaba el arca de la Alianza, así también los libros sagrados han sido escritos de suerte que lo que atañe a la salvación de cada uno; tal es el Decálogo y todos los que de él dependen, puedan entenderlo todos con suma facilidad, a saber prescripciones, prohibiciones, ritos, fiestas...Pero lo que en menor grado atañe a la salvación, como las razones ocultas de ritos y sacrificios, los doctos algo pueden comprender; otras cosas, en cambio, sólo los más sabios, y estas otras se llaman Cábala entre nosotros, es decir, la ciencia de los arcanos¹⁸

Entre las posibles interpretaciones de este párrafo, se destaca la relación entre la instancia ética y el jerárquico acceso a lo divino. La busca del saber es la del perfeccionamiento. Pues ante la objeción de Senamo, que plantea pirronianamente la moderación de los deseos ante lo inalcanzable, Salomón insiste en que la imposibilidad de descubrir el tesoro no debe disuadirnos de su búsqueda, según el ejemplo de la fábula de Esopo, en la que el padre moribundo promete a sus hijos una rica herencia oculta en sus tierras. Ellos, al tratar vanamente de desenterrarla, roturan y enriquecen la tierra y son finalmente prósperos aunque el legado no aparece: “Pues en el trabajo de la mente ante los escritos más oscuros se halla la sabiduría para la mente y la unión más estrecha con el Dios inmortal”¹⁹. Se consagra así la filoniana unión entre virtud y sabiduría. Y ante la protesta del pirrónico, que dice que la oscuridad no sólo aparta a los buenos de la lectura, sino que incita a los malos en el desprecio a lo divino, sentenciará: “En nada se puede pecar con mayor gravedad y mortalmente que en las discusiones sobre cosas divinas, y ello sucede a

¹⁷ *Ibíd.*, 82.

¹⁸ *Ibíd.*, 82.

¹⁹ *Ibíd.*, 83.

los inflados con el fasto de las cosas humanas y las argucias de los dialécticos (...) pero la sabiduría separa la impiedad de la piedad”²⁰.

Así plantea Bodin, a través de su portavoz judío, que discurrir sobre lo sagrado es lícito *entre sabios*. Federico el luterano acuerda por todos al señalar lo pernicioso de las disputas en la materia entre el vulgo, pero la utilidad de intentar razonar en privado y entre eruditos. Y si Salomón manifiesta aún reservas en discutir sobre lo divino con quienes no comparten sus confesión, será Coroneo quien vencerá su reticencia: “nada será más grato para mí que cada uno de nosotros goce de plena libertad al disertar sobre religión” y más adelante, señala la garantía: “Mi querido Salomón, que temes que el afecto se debilite por las discusiones, conjuro ese miedo. Acepto y prometo que nada se quitará de nuestro particular amor que te tenemos; lo prometo también por los demás”²¹.

Se conjugan el culto a la amistad y la condición de saber, que permite vivir en paz en el cuidado círculo de la Serenísima, orando los unos por los otros como condición de santidad de vida: “si se pudiera convencer a todos (...) que todos los votos que brotan de una mente pura son gratos a Dios, o por lo menos no le son ingratos, se podría vivir en toda la tierra con concordia”²².

Precisamente en la virtud y en la devoción donde reside la condición de la sabiduría, consistente en el conocimiento de los efectos de la voluntad divina sobre la naturaleza y voluntad humana en la historia. Como ejemplo de esta erudición virtuosa, se nos muestra cuán querido y respetado es Salomón: Coroneo cumplirá su palabra, pues el justo y sabio simposiarca garantiza la libertad de los elegidos, cuya sabiduría garantiza la concordia. Esta autorización y garantía ponen de relieve el lugar político del anfitrión, que es quien acoge sabiamente las diferencias y garantiza la tolerancia. La unión de los Siete ejemplifica el legítimo ejercicio del poder, que lejos de afirmarse desde el plano histórico concreto, lo trasciende a partir de un valor superior, la justicia, sin el cual este poder sería mera fuerza. Y en esta consagración del saber como condición humana más elevada, aparece también Filón como ejemplo de justa apreciación de valor del tesoro del conocimiento, pues “Filón y León Hebreo y Maimónides, no hubieran dado sus pensamientos por escrito si hubiesen temido la destrucción del libro”²³.

²⁰ *Ibid.*, 84.

²¹ *Ibid.*, 138-139.

²² *Ibid.*, 382.

²³ *Ibid.*, 81.

Filosofar con símbolos

*los más antiguos filósofos cubrieron las ideas de su sabiduría con la espesura de la oscuridad(...) vemos que las letras más sagradas están totalmente llenas de alegorías*²⁴

Otra huella de Filón en el *Heptaplomeres* es como modelo de exégesis. Establecida la necesidad de cubrir los arcanos con la respetabilidad que le otorga reservarse a los virtuosos, el sabio Salomón, en medio de la discusión sobre la posibilidad del conocimiento de lo divino, destaca el papel de las alegorías, y vuelvo a citar: “en interpretarlas se esforzó Filón, siguiendo la moral”²⁵.

Sabemos que el método alegórico había sido utilizado por los filósofos griegos en la interpretación de los mitos de los dioses, pero fue sobre todo Filón quien se sirvió de la alegoría para la explicación de la Biblia. Según él, el sentido literal de la Sagrada Escritura es tan sólo lo que la sombra con respecto al cuerpo. La verdad auténtica está en el sentido alegórico más profundo.

La profunda originalidad de la defensa bodiniana de lo alegórico resalta en comparación con la posición del pensamiento reformado contemporáneo frente a la interpretación de las escrituras. Lutero y más aún Melanchton preferían la interpretación histórico-gramatical, pero sobre todo Calvino proponía dejar las interpretaciones alegóricas en segundo plano. Y es de notar que Bodin presenta a los personajes del diálogo que defienden los credos reformados - Federico el luterano y Curcio el calvinista- como los dialoguistas más dogmáticos y limitados, siendo incluso objeto de alguna elegante ironía.

Por el contrario, el respetable personaje del sabio hebreo está convencido de que la interpretación literal es a menudo indigna de Dios, y evoca a Moisés, que según Filón debía *filosofar con símbolos*²⁶. Para Salomón los relatos míticos necesitan ser reinterpretados, ya que su mensaje religioso ha de buscarse en el sentido alegórico y espiritual de los mismos.

²⁴ *Ibíd.*, 79.

²⁵ *Ibíd.*, 82.

²⁶ *Ibíd.*, 85.

Salomón afirma: “rara vez se da alegoría fácil y pura, con frecuencia las palabras tienen en sí un triple sentido”²⁷. Pero esta dificultad se compensa ampliamente con el beneficio de restituir la omniabarcatividad de la mirada y la vigencia universal de las leyes de la creación. Dice: “lo que es cierto, forzoso es que lo sea siempre, una misma cosa no puede ser verdadera para los teólogos y falsa para los físicos”²⁸.

Salomón recuerda que la alegoría no sólo se presenta pura en las Sagradas Escrituras- que también a veces cuentan la historia- sino que la alegoría “late oculta”²⁹ en esa historia: “por ejemplo, cuando Sara recomienda rechazar a la esclava y al hijo(...)los teólogos más agudos señalan que ella es la pasión y el hijo es el pecado”³⁰. Además, subraya la intervención divina en la capacidad de interpretarlas: Senamo afirma: “ninguna cosa me ha ocupado tanto tiempo como la alegoría de los dos árboles y la serpiente”. Y Salomón recuerda: “Ella es desconocida a griegos y latinos. Y aunque algunos hebreos hayan descubierto los arcanos de la alegoría, todos sus afanes y desvelos serán baldíos, si Dios no ilumina nuestras mentes para comprender”³¹. E incluso: “ello suele suceder a aquellos que inflados con el fasto de las cosas humanas y con las argucias de los dialécticos confían en poder abarcarlo todo (...) con agudeza y sutileza de ingenio, cuando en realidad sin ayuda divina nadie puede alcanzarlo”³².

Así, las intervenciones del sabio hebreo discurrirán entre cálculos cabalísticos, citas de la Ley e interpretaciones alegóricas. El ejemplo más elocuente de su inspiración en el alejandrino, y uno de los más extensos del texto, es el de la diferencia sexual. A propósito del relato de Adán, Eva y la serpiente, Filón explicaba que la lascivia simbolizada en la serpiente, conquista a la razón (Adán) por medio de los sentidos (Eva). Cuando el Génesis anuncia que “el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer” (2:24), para Filón está enseñando que “el hombre deja a Dios y a la sabiduría para someterse a la sensualidad”. Así, para Filón, la serpiente de la Escritura es la voluptuosidad o deleite; Adán es el entendimiento y Eva es el sentido. El *Heptaplomeres* repite fielmente esta interpretación:

²⁷ *Ibid.*, 86.

²⁸ *Ibid.*, 23.

²⁹ *Ibid.*, 85.

³⁰ *Ibid.*, 85.

³¹ *Ibid.*, 85.

³² *Ibid.*, 85.

¿Con qué fin, pues, aquella historia de Abrahám, la caída, la amenaza, tan claramente atestiguada y descrita en las Sagradas Escrituras?- ¿No ves, que es una alegoría elegante y divina? Cualquiera es Adán para sí mismo, y lo que le ha sucedido a Adán, le sucede exactamente igual a todos los que se deleitan en los excesos de los sentidos y de la pasión lasciva, y pusieron su último fin en la molicie de los sentidos ³³

Otra alegoría evocada, aunque de manera más circunscripta, es la de la sabiduría misma: el árbol de la vida. Salomón recuerda: “Dice Dios: ‘el árbol de la vida es la recompensa del justo’ que interpreta como sabiduría”³⁴, y añade que Dios, lejos de prohibir al hombre el fruto de la vida, lo invitó con palabras a recogerlo.

En la discusión sobre el arcano del cielo, se trasunta la presencia del Logos filoniano. Se discute sobre ángeles, y se señala porqué no tendrían inteligencia los astros: Se pregunta Senamo el escéptico: “- ¿cómo podría ser el sentido de tales animales, cuál sería su comida, su bebida, su vida?”³⁵. Y Salomón responde: “-Razonar, entender, comprender, actuar. Pues no sólo en los ángeles, sino también los astros mismos existe inteligencia y razón”³⁶. Y más adelante, describe a los astros como seres vivos y nos habla del “océano inteligente y celeste”³⁷. Pero Salomón advierte sobre explayarse más allá de lo conveniente: “Pero cuándo han de volar al cielo las almas de los piadosos, con qué oficios han de ser enterrados antes, qué han de hacer una vez abandonados los cuerpos (...) es cosa que se ha dejado entre los arcanos de la divina majestad”³⁸.

Otras alegorías del texto se vinculan con explicaciones del mundo físico, como el arcano del diluvio:

Hay en las Sagradas Escrituras un arcano admirable, oculto a los astrónomos y físicos, a saber, el cielo acuoso, que dista del vértice convexo del cielo supremo como el océano del vértice cóncavo del cielo. Pero como lo aseguran los astrólogos de los hebreos al igual que los de los árabes, dista diecisiete mil diámetros terrestres, y a ello se refiere aquello “...para separar las aguas de debajo de la bóveda, de las aguas de encima de la

³³ *Ibid.*, 329.

³⁴ *Ibid.*, 84.

³⁵ *Ibid.*, 101.

³⁶ *Ibid.*, 101-102.

³⁷ *Ibid.*, 104.

³⁸ *Ibid.*, 104.

bóveda” Y de ahí que los torrentes de aguas que se derraman del cielo en cataratas llenaran el orbe terráqueo, de lo contrario no hubiera habido nunca diluvios³⁹

Pero el más bello ejemplo de la utilidad de la interpretación alegórica es el discurso de Salomón sobre la luz y oscuridad respecto del intelecto agente, que involucra también a su exégeta favorito:

Si alguien quiere comprender la fuerza del entendimiento pasivo sobre el entendimiento agente, que el rabino Moisés llama ángel, no hay más que comprender la naturaleza del sol y de la luna. Pues como el hombre es llamado por los antiguos microcosmos, no de modo inadecuado se puede llamar al macrocosmos hombre grande. Y como la luna es iluminada y resplandece por su unión con el sol, y si se la arranca de su presencia y abrazo oscurece, así la mente humana es iluminada en relación con el ángel, y si el ángel la abandona, languidece y se cubre de tinieblas. Igual que la luna abandonada por el sol con las sombras terrestres pierde la luz que antes había recibido del sol; y tanto lucen el sol, y la luna, que los enemigos de Josué (es decir los demonios, enemigos de la salud humana) se ponen en fuga. Por eso Josué, es decir, el autor de la salud, mandó que se detuvieran el sol y la luna, para borrar a los moabitas hasta exterminarlos. Las palabras de tal pasaje son alegóricas, no deberíamos atenernos siempre al sentido de la letra, si bien por el poder divino el sol o la luna o los semejantes a ambos iluminaron aquella noche para aniquilar con más facilidad a los enemigos. Pero la alegoría me es mucho más grata. A esto, pues, se refiere aquello que tiene desconcertados a muchos teólogos, cuando interpretan con torpeza los arcanos divinos. Por eso, dice Miqueas-“llegará una noche sin visión, oscuridad sin oráculo, se pondrá el sol para los profetas, oscureciendo el día”. Muchos creen que estos pasajes, por infinidad de errores y una interpretación muy tremendista, hay que referirlos al sol visible y al último día del juicio. Lo que no es menos absurdo que el diferir el juicio de los muertos al segundo milenio, cuando todo esto se refiere al sol angélico o el entendimiento activo que el Maestro de la sabiduría llama sol de la inteligencia...Es decir, tanta luz del Dios inmortal afluirá a tu mente, que también desaparecerá la luz del entendimiento agente, o de otra manera que a la salida del sol la luna y los otros astros no se ven⁴⁰

³⁹ *Ibid.*, 102-105-106.

⁴⁰ *Ibid.*, 106-107.

La Ley divina

*en esto brilla sobre todo la excelencia de la ley divina, que aplica el hacha no sólo al tronco y a las ramas, sino también a las raíces y fibras de todos los delitos...*⁴¹

Otro aspecto de la presencia de Filón –presente en el conjunto de la obra bodiniana- toca a una de los rasgos más destacados de la filosofía política del autor del XVI: me refiero al origen y alcance cosmológico de la ley. Recordemos que Filón mantuvo la convicción de que la ley judía es idéntica a la natural, y así los hechos de los profetas y las prescripciones de Moisés son vistos como ideales que se conforman con la naturaleza en el sentido de su admirada filosofía estoica.

Como dijimos, la obra más famosa de Bodin, redactada varios años antes que el *Heptaplomeres* -aunque dedicada a la política y el derecho- no fue ajena a la inspiración espiritual, y tal vez sea conveniente recordar algunas de sus consideraciones. *Los Seis Libros de la República* fue una intervención de Bodin que concentra la soberanía en la monarquía, pero que no apela en sus fundamentos a la delegación divina directa ni a la fuerza, sino que el *derecho*, -para este autor condición inexcusable para realizar los fines políticos porque la república es *recto gobierno*- es la base de su refutación de toda amenaza de socavar el absolutismo real (ya se trate de las pretensiones de los estamentos tradicionales medievales o de las teorías calvinistas revolucionarias). En la propuesta bodiniana se destacaba la presentación de la organización monárquica del universo, según la perspectiva de un orden cosmológico centralizado acorde con la voluntad divina. Por ende, la concentración del poder en el *legibus solutus* es legítima porque la soberanía centralizada puede salvaguardar el *orden político* consonante con el *orden universal* a través de la capacidad legislativa. En este sentido, el sistema político- jurídico defendido por Bodin carecía de fundamento si no traducía al divino. Por eso, la perspectiva monárquica de los *Seis Libros* permite destacar especialmente el rol de la capacidad legislativa- que aún positiva debe conformarse con la divina justicia- que será comparada en la obra tardía con la divina, de acuerdo con la doctrina filoniana del origen divino y el alcance cosmológico de la Ley: “Y como en la república bien constituida hay ciertas leyes de

⁴¹ *Ibid.*, 162.

soberanía y poder que no cambian (...) así también es lógico que Dios, padre previsor de la naturaleza haya sancionado ciertas leyes perpetuas e inviolables”⁴².

Una segunda característica de su obra política nos remite igualmente a la elevada complejidad de la visión bodiniana de la Ley, afín con la inspiración que le atribuimos. Se desarrolla en la famosa teoría de los “frenos” al poder absoluto. La Soberanía absoluta es un concepto intrínsecamente problemático por verse constreñido a los límites que Bodin considera indiscernibles de su ejercicio, *police, justice, religion*. Según estos límites, la obligación del soberano de obedecer a los dictados de la *ley natural* impone límites no sólo al soberano mismo - que debe respetar sus contratos individuales y la propiedad del súbdito- sino que restituye a éste último la obligación indeclinable de cuidar el honor de Dios por encima del honor de cualquier príncipe. Y así, la preservación de la dimensión religiosa como ámbito legítimo de sustracción del individuo al poder público –la más “tolerante” tesis de *Los Seis Libros...*-, permite sospechar la creencia en el vínculo con Dios como dimensión espiritual constitutiva. Para Filón Dios era Creador del mundo, y el alejandrino vinculaba esta creencia con la doctrina platónica de las Ideas y la estoica del *Logos* como Razón del mundo.

'El hombre es la imagen de un hombre celestial o del Logos. Posee un cuerpo mortal y un alma inmortal. Así, ocupa un lugar intermediario entre el mundo divino y el mundo material. En este mundo vive en la ignorancia y la desobediencia; pero, por intermedio del Logos, puede tener parte en Dios. La revelación bíblica, la Ley, fundamentalmente idéntica al orden del mundo, conduce al hombre por el camino de la perfección. Por el esfuerzo y la ciencia puede el hombre acercarse a Dios. Pero sólo por la fe, es decir, por la convicción de que Dios existe y la confianza en Su Providencia, puede tener una comunión real con El.⁴³

La afirmación de la armonía entre la ley de la naturaleza y la ley de Moisés en los textos de Filón es constante: las dos leyes son de origen divino, las dos han comenzado en el tiempo, ambas son inmutables y universales (la de la naturaleza porque gobierna el cosmos y debería dirigir la conducta del hombre tanto individual como políticamente) También ambas leyes ponen el acento en la conducta moral, y deben promulgarse en el

⁴² *Ibid.*, 55.

⁴³ *Ibid.*, 84.

interior del hombre por un juicio de la recta razón. En cuanto a la conducta humana hay una primacía absoluta de la ley de la naturaleza, pero, debido a la debilidad intelectual y moral del hombre, hay una primacía relativa a la ley de Moisés.

Una concepción muy similar encontramos en el *Heptaplomeres*. Según el angevino, el conocimiento de lo político no es descripción de la norma, sino fundamento del poder legítimo, el que obedece a la ley de Dios. El universo está gobernado por la voluntad divina, y el príncipe justo está articulado con el plan de la providencia. Por un lado, frente a la idea medieval del derecho positivo como producto espontáneo de la vida comunitaria, Bodin afirma el principio moderno de su creación artificial, pero por otro, el voluntarismo del rey no es un decisionismo, porque la ley del monarca es instrumento de realización de la *justice*. En ese marco, las relaciones entre la divinidad y el hacer humano se consagran de la manera más justa, según la merecida obediencia al creador. Dice en un poema citado por el sabio Coroneo: “Pero nada más glorioso se ha creado/ que obedecer los malos a los buenos/ dar a los justos el derecho sagrado de mandar/ con ley perenne”⁴⁴.

De esta manera, humana y cosmológicamente, la ley de Dios es creadora y judicial, para Bodin y para Filón. Salomón se explayará largamente sobre el contenido del Decálogo, y se esforzará para extraer de él las consecuencias directas para el obrar. En el L. IV, en el marco de la discusión sobre la conveniencia de hablar de religión y los peligros que acarrea, el escéptico Senamo dice: “necesariamente la verdadera religión tiene a Dios como autor, pero la dificultad está en saber si él es autor de ésta o aquella ley”⁴⁵. Salomón cita los prodigios de Elías, que le sirven para reiterar su llamado a la circunspección sobre algunos misterios: “La ley divina prohibía probar de qué naturaleza era Dios”⁴⁶. También la ley divina es continuamente recordada por el sabio hebreo en sus intervenciones en la discusión sobre la superstición, unánimemente rechazada por los siete pero ambiguamente delimitada. Salomón rechaza la superstición, la creencia en demonios y oráculos, sostiene que debemos considerar ángeles y demonios como agentes de Dios, y nunca como autónomos. Pero sobre todo, nos recuerda que nada hay más sagrado antiguo en la majestad de la Biblia que la ley divina. Esta tiene una triple división:

⁴⁴ *Ibid.*, 111.

⁴⁵ *Ibid.*, 144.

⁴⁶ *Ibid.*, 143.

la primera trata de la ley moral, la ley ritual, y la ley política. Y son diversas en importancia: “la tercera es más breve, y sin ella puede el hombre bueno alcanzar la salvación en soledad absoluta y en cualquier parte de la tierra...los ritos y los sacrificios, en cambio, fueron instituidos por Dios”⁴⁷. La importancia de los ritos sirve a Salomón para celebrar el Decálogo eterno e inmutable, especialmente en lo tocante en el descanso del sábado, y con un largo rodeo por la cábala explica porqué es el sabath y no el domingo el día de descanso.⁴⁸

Pero el largo discurso de Salomón sobre los ritos es objetado por Toralba, quien sostiene que la Ley natural haría innecesaria la divina: “Si la verdadera religión consiste en el puro culto del dios eterno (...) confío en que basta la ley de la naturaleza para la salvación de los hombres, no veo que hayan tenido otra religión los príncipes y padres más antiguos del género humano (...) que dejaron a la humanidad la memoria del siglo de oro (...) no imbuidos sino por la misma naturaleza, de la que sacaron y expresaron los riachuelos de la piedad, religión, integridad y virtudes toda (...) Cuando a M. Tulio se le preguntó que institución de vida seguía, contestó ‘Conviene seguir la naturaleza’...”⁴⁹. Y cita en su apoyo a San Pablo “cuando los paganos, que no tienen Ley, hacen espontáneamente lo que ella manda (...) muestran que llevan escrito dentro el contenido de la Ley (...) basta la recta razón para la salvación del hombre”⁵⁰.

Salomón, estratégicamente, coincidirá en parte: “mis sentimientos, Toralba, coinciden que los que se refieren a la salvación se contienen todos en las leyes de la naturaleza”⁵¹. Pero insistirá en la importancia de la ley renovada por la voz divina:

Ahora bien, puesto que en tiempos de Moisés la ley de la naturaleza estaba tan viciada por los crímenes y delitos de los hombres, que parecía totalmente borrada de las almas, y como anticuada por su vejez, el Dios todopoderoso, compadecido de la suerte de los hombres, quiso renovar con su voz la misma ley de la naturaleza y unirla con el Decálogo que había escrito en tablas de piedra, y sobre todo las prohibiciones con que se nos prohíbe infringir la naturaleza. Así pues, como los hombres habían desoído la ley de la

⁴⁷ *Ibid.*, 155-156.

⁴⁸ *Ibid.*, 164.

⁴⁹ *Ibid.* 185.

⁵⁰ *Ibid.*, 185.

⁵¹ *Ibid.*, 185.

naturaleza, fue necesaria la voz divina, para que quienes habían menospreciado la naturaleza, oyeran al padre de la naturaleza que hacía oír sus palabras⁵²

Así como Filón había propiciado la combinación de alegoría extrema y literalismo estricto como tendencia de vida práctica con consecuencias políticas; Bodin en el XVI retoma su visión de La Ley como fuente de ética y a la vez como escalera de los sentidos para el intelecto contemplativo y para el conocimiento filosófico. Claramente, la perspectiva filoniana de la ley adoptada por Bodin se funda en otra adopción, más radical. No podemos dejar de evocar que la cuestión cosmográfica y la naturaleza humana son el tema de otra obra de Bodin, contemporánea al *Heptaplomeres: Le théâtre de la Nature Universelle*⁵³ (1597). El tema esencial del *Theatrum* es la constante e insistente postulación de la unidad absoluta del “primer principio”, es decir, Dios, quien por un acto soberano de su voluntad, ha creado y mantiene el mundo según las leyes impuestas por su propia *majestad*. Bodin nos transmite en ella una *imago mundi* rigurosamente jerárquica y unitaria, y en la cúspide de la jerarquía del mundo subceleste está el hombre, cuya *fabricación* representa el punto medio entre bestias y ángeles, el lugar donde la materia sorda y pesada se muta en otra, la del alma, más espiritual.

Conclusión

*En la reconciliación de Israel y Grecia se constituye el orbe occidental y cristiano... para esta reconciliación trabajó toda la escolástica; pero antes que los cristianos, la habían emprendido Filón de Alejandría Maimónides, y es el método alegórico del primero el que inaugura el vasto proceso. Filón cree percibir las puras esencias platónicas en los ángeles del Pentateuco; esa interpretación anticipa la fusión de las dos culturas*⁵⁴

¿Por qué encontró Filón tal repercusión en el S XVI francés? Lo que podemos señalar no pierde relevancia por su obviedad: el lugar pionero que ocupara Filón en la creación de la síntesis judeo-helénica se armoniza con la intención renacentista de restituir globalidad al horizonte intelectual. Filón había hecho suya una filosofía que requeriría vertientes

⁵² *Ibid.*, 206-207.

⁵³ J. BODIN, *Le théâtre de la nature universelle*, <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bptgk812862>

⁵⁴ JL BORGES “Israel, 1958”, en SUR N° 254, Buenos Aires, septiembre-octubre de 1958, (Págs. 1 y 2)

sincréticas para su acogimiento, y estas circunstancias propicias se dieron en el humanismo, representando a la larga un núcleo de la autoconciencia occidental.

Pero además de su papel privilegiado en la síntesis judeo helenística y su exégesis modélica para la naciente búsqueda filosófica moderna, que bastarían para explicar una vasta influencia en cualquier época, podemos decir que, más allá del texto que analizamos, es en todo el contexto del S. XVI donde encontramos una interdiscursividad privilegiada para el pensamiento filoniano. En este momento, las lecturas que se hacen de Filón manifiestan la profunda afinidad de su filosofía con una especial sensibilidad religiosa, y también con los conceptos y opciones intelectuales que de tal sensibilidad derivaron e informaron la filosofía moral, a su vez matriz de la filosofía política del S. XVI, impensable en términos secularizados. Es el convulso tiempo momento de la caza de brujas y disputas confesionales que amenazan con disgregar la unidad política, y renace para Filón una receptiva situación vital de interpretación. La exacerbada mezcla de religiosidad y humanismo ecuménico irenista de la filosofía francesa contemporánea con las guerras de religión, encontrará en el antiguo el perfecto ejemplo de síntesis exacta pero amplia entre los elementos estoicos en cuanto a la concepción de lo humano y de su magna visión de la Ley que impera sobre todo lo existente.

Pues la ruptura de la unidad cristiana orientó un retorno hacia la tradición clásica y en especial hacia las escuelas helenísticas, cuya perspectiva práctica del hombre como racional y sujeto de la libertad moral y política acompañó la búsqueda de la salvación a partir de la propia conciencia y la de un lugar para el ciudadano en el seno de lo social que permitiera manifestar dicha emancipación. Y Filón se había adelantado a los renacentistas en esta doble búsqueda: dice José Pablo Martín: “Los Terapeutas de Filón combinan la práctica de la alegoría con la observancia y la celebración comunitaria, que era la posición de Filón. No eran oponentes ni adversarios del Imperio”⁵⁵.

En este sentido, en la crisis inaugural moderna, la apertura y la conciliación filonianas proporcionarán la base para un irenismo sensible a la doble raíz de la cultura occidental. En este contexto, el humanismo inicia una apertura a otras religiones, especialmente afectado por la creciente comunicación con el Islam y la difusión y transformación de la cultura judía a partir de la expulsión de los hebreos de la Península Ibérica, apertura testimoniada por los Coloquios de sabios.

⁵⁵ JP MARTIN, op. cit.

Así, Filón provee al *Heptaplomeres* la síntesis cultural y el canon alegórico como ejemplos de *modus operandi* filosófico que subrepticamente fundamenta visiones morales y políticas. Pero muy especialmente, el jurista del S XVI adopta de Filón la noción de Sabiduría, piedra angular de su sistema. Por eso, cuando se le pide al reverenciado sabio Salomón que defina la sabiduría, máximo grado de valor y felicidad en este mundo, este personaje comienza con la perífrasis del estagirita que nos oficia de epígrafe. Esta perífrasis que marca su filiación filosófica y pone a Dios en lugar de la verdad, a la vez que las intermedia por el autor que ya las había unido siglos atrás, en Alejandría.